

Las estrategias de dominación de Estados Unidos en el siglo XXI. De Yugoslavia a Venezuela y el Gran Caribe*

The United States' strategies of domination in the 21st century. From Yugoslavia to Venezuela and the Greater Caribbean

Abner Munguía Gaspar**

Resumen

A lo largo del siglo XXI, la política de defensa de Estados Unidos ha experimentado transformaciones significativas, en gran medida influenciadas por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Un trasfondo clave para comprender las estrategias militares contemporáneas se encuentra en las operaciones militares de los Balcanes durante la década de los años noventa del siglo pasado, mismas que establecieron principios de la guerra moderna, como la combinación de ataques económicos y militares. Es importante atender al antecedente citado para conectarlo con las intenciones de desestabilización política y económica que se generan en Venezuela y el Gran Caribe. Esta zona es crucial para la geopolítica estadounidense, ya que su control permite a Washington dominar el Canal de Panamá y mantener a raya a potencias extranjeras, como Rusia y China. La región es rica en recursos estratégicos, incluidos petróleo, litio y agua dulce, esenciales para la economía y el aparato militar-industrial estadounidense. Proponemos analizar los procesos de desestabilización de la guerra moderna en una estructura de cuatro pasos que abarcan las desestabilizaciones económicas y políticas, el apoyo a grupos de insurgencia o terroristas que luchan contra los gobiernos centrales de la nación objetivo y finalmente se manifiestan los lanzamientos de operaciones militares con justificaciones humanitarias.

* Este artículo es resultado del apoyo del programa de becas posdoctorales de la UNAM. El autor es becario del Instituto de Investigaciones Económicas, asesorado por la doctora Ana María Aragonés Castañer.

** Posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Maestro en estudios México-Estados Unidos y licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Correo electrónico: abnmunguia@gmail.com

Palabras clave: guerra moderna, desestabilización en cuatro pasos, geopolítica del Gran Caribe, intervencionismo estadounidense, relaciones internacionales.

Abstract

Throughout the 21st century, United States defense policy has undergone significant transformations, largely influenced by the terrorist attacks of September 11, 2001. A key background for understanding contemporary military strategies lies in the military operations in the Balkans during the 1990s, which established principles of modern warfare, such as the combination of economic and military attacks. It is important to consider this precedent to connect it with the intentions of political and economic destabilization generated in Venezuela and the Greater Caribbean. This area is crucial to United States geopolitics, as its control allows Washington to dominate the Panama Canal and keep foreign powers such as Russia and China at bay. The region is rich in strategic resources, including oil, lithium, and fresh water, essential to the United States economy and the military-industrial apparatus. We propose to analyze the destabilization processes of modern warfare within a four-step framework, encompassing economic and political destabilization, support for insurgent or terrorist groups fighting against the central governments of the target nation, and finally, the launching of military operations with humanitarian justifications.

Keywords: modern warfare, destabilization in four steps, geopolitics of the Greater Caribbean, United States interventionism, international relations.

Introducción

El presente artículo busca analizar las estrategias de dominación que utiliza Estados Unidos en el siglo XXI, partiendo de una base teórica que se puede encuadrar en la larga tradición de estrategias y pensadores geopolíticos de dicho país. Para lo anterior, recurrimos al enfoque estratégico conocido como “doctrina Rumsfeld-Cebrowski”, popularizada por el politólogo estadounidense Thomas P. M. Barnett (2004) en su libro titulado *The Pentagon’s New Map*.

La doctrina Rumsfeld-Cebrowski es una estrategia geopolítica atribuida al exsecretario de Defensa de Estados Unidos Donald Rumsfeld y al almirante Arthur Cebrowski, quien dirigió la Oficina de Transformación de la Fuerza del Pentágono a inicios del siglo XXI. No fue citada de forma oficial, pero de acuerdo con especialistas críticos de la política exterior de Estados Unidos, ha formado parte de la columna vertebral de las acciones militares, así como de estrategias de intervención y desestabilización que Washington ha implementado a lo largo del presente siglo.¹

¹ Thierry Meyssan, *De la impostura del 11 de septiembre a Donald Trump*, Orfila, Ciudad de México, 2017, p. 144.

Esta doctrina puede definirse como una estrategia de guerra asimétrica y desestabilización planificada, orientada a destruir estructuras estatales en regiones que, a criterio del Departamento de Defensa de Estados Unidos, ya no se podrán integrar al sistema económico mundial centrado en la globalización, para lo cual se vuelve nodal mantenerlas en un estado de conflicto permanente de baja intensidad.²

Su principal propósito se ha enfocado en mantener las condiciones geopolíticas objetivas que promuevan el mantenimiento de la hegemonía de dicho país en el presente siglo, buscando evitar el ascenso de potencias rivales, como son los casos de Rusia o China. El politólogo Thierry Meyssan sostiene que el objetivo de dicha doctrina no es conquistar ni reconstruir, sino destruir el Estado, impedir que resurja y explotar el caos como herramienta de control global.³

El centro de este enfoque fue desarrollado por el almirante Arthur Cebrowski, quien se enfocó en la creación de estrategias de guerra en red, donde el uso de las fuerzas armadas estadounidenses resulta clave para la transformación de los sistemas de alianzas, así como de la arquitectura de seguridad global, para lo cual—desde un punto de vista geográfico— el Departamento de Defensa de Estados Unidos procedió a establecer la división del mundo en dos zonas: la del “*Functioning core*” (“núcleo funcional”), compuesta por los países integrados al sistema capitalista global, y la del “*Non-integrated gap*” (“brecha no integrada”), es decir, regiones como Medio Oriente, África subsahariana o partes de América Latina, vistas como focos de inestabilidad que deben ser intervenidos para mantener el orden mundial desde una lógica estadounidense.⁴

La doctrina no persigue objetivos tradicionales de conquista ni de reconstrucción nacional. Por el contrario, se propone la destrucción sistemática del Estado, impidiendo su reorganización. Esta lógica se ha manifestado en conflictos como los de Irak (2003), Libia (2011) o Siria, donde las intervenciones no tuvieron como finalidad la creación de Estados funcionales, sino su debilitamiento permanente, manteniendo a estas regiones en una situación de caos y fragmentación política.⁵

Desde el punto de vista militar, esta estrategia ha promovido una transformación radical de las fuerzas armadas estadounidenses, con un énfasis en el uso de fuerzas ligeras, tecnológicamente avanzadas, que se han especializado en la bús-

² Thomas P. M. Barnett, *The Pentagon's New Map: War and Peace in the Twenty-First Century*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 2004, pp. 4-12.

³ Thierry Meyssan, *op. cit.*, pp. 140-145.

⁴ Thomas P. M. Barnett, *op. cit.*, pp. 4-12.

⁵ Thierry Meyssan, *op. cit.*, pp. 143-145.

queda de superioridad en el manejo de la información, al tiempo que privilegian los servicios de contratistas privados. Además, adoptó una visión de “guerra sin fin”, donde la inestabilidad es funcional al dominio geopolítico, al acceso a recursos naturales estratégicos y al control de rutas de transporte y acceso a fuentes energéticas.⁶

Asimismo, buscamos explicar que el proceso de uso de estrategias como la doctrina Rumsfeld-Cebrowski se puede encuadrar desde una perspectiva teórica de Relaciones Internacionales, para lo cual planteamos utilizar el realismo ofensivo, desarrollado por el académico John J. Mearsheimer.⁷

Desde el punto de vista del realismo ofensivo, los Estados potencia buscan maximizar su poder como precondition para aumentar su seguridad en el sistema internacional. En este sentido, el enfoque de la doctrina Rumsfeld-Cebrowski busca mantener las condiciones que favorezcan el ejercicio de hegemonía de Estados Unidos, recurriendo a procesos de desestabilización regional, con el objetivo de impedir el ascenso de competidores regionales; asimismo, busca establecer los fundamentos de una estrategia de contención y de dominación estructural.

Igualmente, consideramos como punto de referencia en la implementación de esta lógica de guerra el conflicto que tomó lugar en la antigua Yugoslavia a finales del siglo pasado, en virtud de que los objetivos y la planeación de dicho conflicto sirvió de base experimental para el desarrollo y la conceptualización de la doctrina Rumsfeld-Cebrowski.

En el mencionado conflicto, se pusieron en marcha procesos y estrategias de desestabilización política que resultaron clave para el desarrollo de los principales escenarios de guerra en los que Estados Unidos ha intervenido en el presente siglo. No obstante que la doctrina Rumsfeld-Cebrowski se implementó de forma efectiva después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, es importante identificar que un antecedente inmediato al contexto de guerra del siglo XXI se puede encontrar en las operaciones desarrolladas por dicho país y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Yugoslavia durante los años noventa del siglo XX, en particular las acciones emprendidas por dicha alianza en la primavera de 1999.

Este tipo de operaciones se distingue de la lógica de las operaciones militares de la Segunda Guerra Mundial o de la Guerra Fría, toda vez que de acuerdo con el general Wesley K. Clark, quien fungió como el principal comandante de la OTAN

⁶ James R. Blacker, *Transforming Military Force. The Legacy of Arthur Cebrowski and Network Centric Warfare*, Praeger Security International, Westport, Connecticut, Estados Unidos, 2007.

⁷ John J. Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 2014.

en dichas operaciones, lo plantea de la siguiente manera: “Esta era la guerra moderna, la primera que se luchaba en Europa en medio siglo y la primera que combatía la OTAN, la alianza y los miembros de ésta no se encontraban bajo ataque, esta guerra no era sobre la sobrevivencia nacional o la sobrevivencia de nuestros sistemas democráticos de gobierno”.⁸

Esta es la lógica del nuevo tipo de guerra que no es emprendida como respuesta a una amenaza militar simétrica y que tampoco busca una victoria decisiva, ya que sus objetivos son más de tipo político que busca fragmentar a Estados-nación. Es sobre los objetivos y las estrategias de intervención y desestabilización sobre lo que buscamos concentrar nuestra atención y realizar una conexión con los procesos intervencionistas que se llevan a cabo en el Gran Caribe y en particular en Venezuela. Asimismo, al final del presente artículo buscamos conectar estas acciones con la desestabilización sociopolítica que se manifiesta hacia el interior de Estados Unidos.

Fundamentos de la guerra moderna: los cuatro principios de intervención

Las operaciones militares llevadas a cabo por Estados Unidos en los Balcanes durante la década de los años noventa mostraron la implementación de una serie de estrategias de guerra económica y militar que servirían de base para las diversas ofensivas que esa nación ha librado durante el presente siglo en diversas partes del mundo.

En consecuencia, tanto en el caso de la balcanización de Yugoslavia como en el actual proceso de desestabilización de Venezuela existe el trasfondo de considerar como objetivo político-militar a proyectos nacionales con fundamentos socialistas autónomos que resultan un obstáculo para los procesos de expansión de la inversión y la acumulación de capital.

En este sentido, para este estudio elaboramos una propuesta de cuatro pasos en los que consideramos se sustenta la guerra moderna del Pentágono, a saber: 1) desestabilización económica; 2) desestabilización política; 3) apoyo a grupos de insurgencia o terroristas que luchan contra los gobiernos centrales de la nación objetivo y 4) lanzamiento de operaciones militares con justificaciones humanitarias.

Este conjunto de pasos que fueron aplicados con éxito en Yugoslavia han servido de eje estratégico para el Departamento de Defensa de Estados Unidos, al librar guerras en el presente siglo en diferentes contextos geográficos; sin embargo, nos concentramos en el ámbito latinoamericano y en particular en el caso de

⁸ Wesley K. Clark, *Waging Modern War*, Public Affairs, Nueva York, 2001, pp. XIII-XIV.

Venezuela, nación en la que desde el ascenso al poder del coronel Hugo Chávez Frías y durante el actual gobierno de Nicolás Maduro, se muestra un continuo proceso de búsqueda de desestabilización en un contexto territorial denominado “Gran Caribe” que, de acuerdo con los estrategias de Estados Unidos, es la geografía de mayor importancia para el ejercicio de poder global y cuyo control permite al país del norte proyectar fuerza político-militar y económico-comercial hacia el resto del mundo.⁹

Es común encontrar el estudio de la política de defensa estadounidense para el siglo XXI en la literatura con el punto de inflexión que significó el 11 de septiembre de 2001, como resultado del atentado terrorista que tomó lugar en las Torres Gemelas, así como la sede del Departamento de Defensa de Estados Unidos.¹⁰

Sin embargo, existe un antecedente que permite visualizar en menor escala geográfica los cambios de estrategias y paradigmas militares que han sido dominantes en las dos primeras décadas del siglo XXI: las operaciones militares que sostuvo Estados Unidos en la década de 1990 en los Balcanes y que tuvieron como objetivo la desintegración de Yugoslavia.

Este hecho es importante para adentrarnos en el mundo de transformaciones geográficas que impuso Estados Unidos como preámbulo a las operaciones de mayor alcance puestas en marcha en Medio Oriente y que actualmente se proyectan como formas de agresión permanente hacia zonas críticas del mundo, y donde América Latina figura como una región geográfica que adquiere un constante crecimiento de atención militar por parte del Departamento de Defensa de Estados Unidos.¹¹

La desintegración de Yugoslavia puede ser analizada como el preámbulo de la guerra del siglo XXI lanzada por el Pentágono, caracterizada por el despliegue de fuerza militar que se encuentra precedida por ataques económicos coordinados desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).¹²

El proceso de balcanización de Yugoslavia plantea los principios de la guerra moderna que el Pentágono ha establecido como guía para el siglo XXI. Teniendo

⁹ Robert D. Kaplan, *The Revenge of Geography. What the Map Tells Us about Coming Conflicts and the Battle Against Fate*, Random House, Nueva York, 2012, pp. 334-344.

¹⁰ Brian Phillips, “How did 9/11 affect terrorism research? Examining articles and authors, 1970-2019” en *Terrorism and Political Violence*, vol. 35, núm. 2, 2023, disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09546553.2021.1965643> fecha de consulta: 25 de marzo de 2024.

¹¹ Robert D. Kaplan, *Gruñidos imperiales. El imperialismo americano sobre el terreno*, Ediciones B, Barcelona, 2007, pp. 51-105.

¹² Michael Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y el nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores, México, 2003, pp. 293-315; Michael Chossudovsky, *The Globalization of War. America's “Long War” against Humanity*, Global Research, Montreal, 2015, pp. 107-149.

en consideración tales elementos, es importante contemplar que el conflicto en aquel territorio tenía un factor clave: una organización económica socialista que no respondía de forma directa a los diseños políticos de Moscú.¹³

En este sentido, con el surgimiento de la República Federativa Socialista de Yugoslavia en 1963 se consolidó un proyecto de economía socialista de autogestión, el cual tuvo como fundamento lograr una organización social del trabajo sustentada en la clase trabajadora, misma que tenía por objetivo consolidar un sistema de autogestión en los procesos organizativos de las labores, para lo cual necesitaba apoyarse en una base democrática directa, donde la solución a los problemas de dirección, organización y gestión de la producción pudieran establecerse en función de las necesidades locales, por lo cual un sistema político descentralizado y flexible era necesario para gestionar de forma adecuada la distribución de bienes y servicios.

El proceso de autogestión funcionaba de forma aceptable en un entorno multicultural compuesto por seis repúblicas socialistas, a saber: Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia. Este entorno de complejo contexto multiétnico fue gobernado entre 1953 y 1980 por el liderazgo del general Josep Broz Tito, el cual estableció de forma vehemente una defensa por el socialismo independiente. Esta Yugoslavia socialista y de carácter multiétnico durante los dos decenios previos a 1980 mantuvo tasas de crecimiento económico equivalentes a 6% anual, al tiempo que mantenía bajos niveles de analfabetismo y desarrollaba fuertes sectores industriales.¹⁴

Tras la muerte del general Tito, la República Federativa Socialista de Yugoslavia atravesó por importantes procesos de conflicto político, así como económico. Fue en ese contexto que empezó el acercamiento económico de los organismos financieros internacionales, y encabezando el ataque económico se posicionó la propia presidencia de Estados Unidos. Tras el ascenso de Ronald Reagan al poder, arribó la doctrina económica neoliberal como eje central del proceso de toma de decisiones económicas, consolidándose así el mantra ideológico con el cual tanto los grupos económicos neoliberales como el núcleo de políticos conservadores estadounidenses visualizan al mundo. Como resultado, de acuerdo con esta visión, todas las naciones con programas económicos socialistas debían ser eliminadas del mapa económico mundial.¹⁵

¹³ Central Intelligence Agency, "Titoism and soviet communism. An analysis and comparison of theory and practice", octubre 1957, disponible en <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP78-03061A000100050002-6.pdf> fecha de consulta: 6 de julio de 2024.

¹⁴ Michael Chussodovsky, *Globalización de la pobreza y el nuevo orden mundial*, op. cit., p. 296.

¹⁵ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2013, pp. 51-72.

Reagan planteó que el ataque económico a Yugoslavia debía formar parte del ataque integral contra el socialismo en el mundo. Así, por medio de una directiva de seguridad nacional elaborada en 1984 se proponía: “redoblar esfuerzos para promover la revolución silenciosa con el fin de derrocar gobiernos y partidos comunistas y reintegrar a los países de Europa oriental a una economía de mercado”.¹⁶

La forma de ataque a la economía yugoslava se presentó por medio de una serie de líneas de crédito que sirvieron de base para llevar a cabo procesos de reformas macroeconómicas. En virtud de que el objetivo político se fundamentó en destruir a los proyectos políticos socialistas, durante la década de 1980 se aceleró el proceso de empobrecimiento de la población, ya que las reformas se enfocaron en destruir el aparato productivo y, sobre todo, desordenar la organización participativa y comunitaria de la clase trabajadora. Con el debilitamiento económico las divisiones sociales y étnicas pudieron ser explotadas con mayor dinamismo.

El principio de división se estructuró en desorganizar el sector industrial por medio de procesos de desintegración por rama productiva, al tiempo que las reestructuraciones de deuda tenían por objetivo debilitar al gobierno federal en relación con los gobiernos del resto de las repúblicas. Esta situación creó un contexto de continuo caos social, acompañado de un decrecimiento económico que para 1987 ya alcanzaba una cifra de -10% en relación con el Producto Interno Bruto.¹⁷

En este sentido, al debilitarse los flujos de conexión económica entre Belgrado y el resto de las repúblicas, se generó un proceso de continua crisis de tipo presupuestario, que se estableció como la base de la separación de Croacia y Eslovenia en 1991. De manera simultánea al proceso de debilitamiento económico, se presentó el surgimiento de milicias que eran leales a los líderes políticos secesionistas y que fueron armadas, equipadas y financiadas por potencias occidentales, como Alemania, pero principalmente por Estados Unidos.¹⁸

Un elemento importante en dicho conflicto tuvo que ver con intereses ligados al acceso a recursos energéticos. Durante el desarrollo del conflicto fueron encontradas reservas petrolíferas ubicadas a medio camino entre la Federación de Bosnia-Herzegovina y la República Serbio-Bosnia de Srpska, para lo cual empresas petroleras estadounidenses no se dilataron en obtener licencias que les permitieran el acceso a la exploración y extracción del crudo.¹⁹

¹⁶ Michael Chussodovsky, *Globalización de la pobreza y el nuevo orden mundial*, op. cit., p. 297.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Tomáš Vlček y Martin Jirušek, *Russian Oil Enterprises in Europe. Investments and Regional Influence*, Palgrave Macmillan, Cham, Suiza, 2019, pp. 67-84.

El tema de las reservas petroleras resultaba importante en virtud de que tendría como mercado de exportación a la Unión Europea, que no cuenta con importantes fuentes de abastecimiento petrolero fuera de las reservas del mar del Norte, explotadas por Reino Unido y Noruega.²⁰

Sumado a este contexto de ataque económico, la forma de librar el conflicto militar se centró, en una primera fase, en el financiamiento a movimientos insurgentes con fuertes nexos con el narcotráfico, como fue el caso del Ejército de Liberación de Kosovo, vinculado con grupos de tráfico de drogas albaneses.²¹ Su financiamiento puso en evidencia que Estados Unidos libraba la guerra no sólo con armas económicas, sino también con grupos extremistas que servían como una fuerza de ocupación territorial y recibían apoyo militar desde el aire con las incursiones de bombardeo por parte de las fuerzas aliadas de la OTAN.

En este sentido, se vuelve claro que el objetivo de este nuevo tipo de guerra se fundamenta en la destrucción de Estados-nación claves en el tablero geoestratégico mundial, ya que la meta es establecer procesos de cambios de régimen que pongan en marcha políticas económicas en consonancia con las necesidades de inversión de las empresas occidentales, así como a las líneas de crédito emitidas por el FMI. Esta estrategia de guerra económica ha sido denominada por John Perkins como los fundamentos del gangsterismo económico.²²

Además de este paquete de estrategias de guerra económica, se debe añadir el intervencionismo abierto de la OTAN, la cual inició sus operaciones de bombardeo a partir del 29 de marzo de 1999, tras mostrarse un desacuerdo entre las fuerzas proserbias y las de origen albano-kosovar.

Los elementos analizados plantean que la estrategia de guerra moderna lanzada por el Pentágono como fundamento del combate en el siglo XXI se sustenta en cuatro ejes:

1) desestabilización económica. Debe ser lanzada como paso previo a las operaciones militares armadas y se coordina por medio del gobierno de Estados Unidos con organismos financieros internacionales, en particular el Banco Mundial y el FMI;

2) desestabilización política. Esta fase busca desgastar las estructuras políticas que se encargan del ejercicio de gobernabilidad. Su debilitamiento se realiza

²⁰ Richard Nehring, *Campos petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo. Análisis preparado para la Agencia Central de Inteligencia de los EE. UU.*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México D. F., junio 1978, pp. 141-145.

²¹ Michel Chossudovsky, *The Globalization of War. America's "Long War" against Humanity*, op. cit., pp. 107-110.

²² John Perkins, *Confesiones de un gángster económico. La cara oculta del imperialismo americano*, Tendencias, Nueva York, 2005, 348 pp.

tanto por la vía de la desestabilización económica como por medio de campañas de propaganda negra, con el objetivo de desprestigiar al gobierno o gobernante objetivo. Funciona por medio de la emisión de millones de mensajes en los medios de comunicación mundiales, conocidos como *mass media*, así como redes sociales, lo cual busca tener el apoyo popular tanto de la población objetivo como de la comunidad internacional;

3) apoyo a grupos de insurgencia o terroristas que luchan contra los gobiernos centrales de la nación objetivo. El sustento a estos grupos resulta medular, ya que con ello es posible abrir un frente de combate permanente que logre el debilitamiento del Estado objetivo, pues sólo así es posible buscar el cambio de régimen que permita implantar una política económica acorde a las necesidades de inversión de las empresas que participarán del botín de guerra, el cual puede formularse alrededor de contratos de reconstrucción o mediante licitaciones que permitan a las empresas que han dado apoyo al proceso de intervención obtener acceso a recursos estratégicos y críticos, consolidar la expansión de mercados o bloquear la ampliación de proyectos económicos de una potencia rival,²³ y

4) lanzamiento de operaciones militares con justificaciones humanitarias. Este punto resulta crucial, ya que al existir el antecedente jurídico en la Organización de las Naciones Unidas construido alrededor del principio denominado “responsabilidad de proteger”, se pueden realizar incursiones armadas que tienen como objetivo mediático la liberación de la población objetivo; sin embargo, las operaciones militares pueden prolongarse de forma indefinida, en especial si en el territorio en cuestión se ubican recursos estratégicos o críticos con un alto valor económico.

El desarrollo y la aplicación de la estrategia de la guerra moderna sustentada en los cuatro pasos descritos plantean su utilización en diversos entornos geográficos y en diferentes contextos geopolíticos. En el siguiente segmento buscamos conectar la estrategia de la guerra moderna planteada por el Departamento de Defensa de Estados Unidos al marco de desestabilización de Venezuela y el Gran Caribe.

Aplicación de la guerra moderna: la desestabilización de Venezuela

Las aplicaciones de las estrategias militares de Estados Unidos en América Latina tienen una serie de implicaciones profundas hacia toda la región, ya que la proximidad geográfica históricamente les ha permitido a las fuerzas armadas estadounidenses proyectar una continua influencia hacia la geografía del Caribe y Sudamé-

²³ Robin Butlin, “The pivot and imperial defence policy” en Brian W. Blouet, *Global Geostrategy. MacKinder and the Defence of the West*, Frank Cass, Londres y Nueva York, 2005, pp. 36-54.

rica. Este espacio geográfico es crucial en la estrategia de proyección de poder global diseñada por Washington, ya que del dominio que ejerzan en esta región depende la base de proyección de poder que pueda generar Estados Unidos en la escala mundial.

En este sentido, asesores militares del Pentágono, como Robert D. Kaplan, plantean que la base del poder estadounidense no reside en dominar Europa, Medio Oriente o Asia, toda vez que el fundamento del ejercicio de poder geopolítico global estadounidense parte de controlar América Latina, en particular el espacio denominado “Gran Caribe”, que de acuerdo con la geografía militar estadounidense, está integrado por el mar Caribe y el golfo de México.²⁴

Partiendo del contexto de la geografía militar estadounidense, el Gran Caribe se compone “desde Yorktown hasta las junglas del norte de Sudamérica”.²⁵ Esta comprensión espacial sobre el entorno caribeño emana de la tradición del geopolitólogo estadounidense Nicholas J. Spykman, quien retomando fundamentos del control del Caribe delineados por el almirante Alfred T. Mahan, definió que el hemisferio occidental se divide en norte y sur, tomando como punto de referencia la latitud al norte de la selva amazónica, así como la latitud al sur de ésta.²⁶

Dentro de este espacio, Venezuela emerge como un punto central, ya que conecta con el espacio marítimo del mar Caribe; la mayor parte de su población se ubica al norte del espacio biogeográfico de selva, al tiempo que su territorio se sitúa como eje central del Caribe.

Desde el punto de vista estratégico, el Gran Caribe es analizado por la Armada de Estados Unidos como una extensión continental estadounidense y base marítima de su proyección mundial de poder, toda vez que con el dominio de este espacio marítimo es posible el control del canal de Panamá, sin el cual la Marina estadounidense nunca hubiera logrado ser una fuerza naval de control bioceánico. Este esquema de dominación geopolítico es el ancla que le permite a Washington mantener alejadas a las potencias asiáticas, así como europeas, de penetrar con libertad en el territorio sudamericano.

En este sentido, el control del Gran Caribe es el fundamento para proyectar poder militar hacia el interior de Eurasia y es lo que, a criterio del asesor militar Robert D. Kaplan, le ha facilitado a Estados Unidos maximizar las victorias militares de las guerras mundiales, así como de la Guerra Fría y, finalmente, imponer

²⁴ Robert D. Kaplan, “The source of American power” en *Stratfor Global Affairs*, 18 de julio de 2012, disponible en <https://worldview.stratfor.com/article/source-american-power> fecha de consulta: 6 de julio de 2025.

²⁵ *Idem.*

²⁶ Nicholas J. Spykman, *America's Strategy in World Politics. The United States and the Balance of Power*, Yale University Press, New Haven, 1942, pp. 49-52.

el esquema de globalización, ya que mantiene alejados a posibles enemigos del espacio territorial en el que es más débil, es decir, el famoso “vientre blando” de Estados Unidos, ubicado en el mar Caribe, el cual también es denominado como el “Mediterráneo americano”.²⁷

Por estas razones de índole geopolítica es absolutamente necesario para el mando militar estadounidense que en la región del Gran Caribe no exista presencia de potencias extranjeras, en especial de las naciones que Washington ha tildado como amenazas, principalmente Rusia y China; la existencia de estas naciones en planos de cooperación no sólo económica, sino también política y militar, es un gran reto que plantea Estados Unidos como amenazas a su seguridad.

Es por esto que Washington busca establecer gobiernos proclives a sus intereses de forma permanente, en especial en el espacio del Gran Caribe, ya que una vez que controla esa geografía está en posibilidades de dictar las condiciones hacia el resto de las naciones sudamericanas, las cuales son vistas simplemente como bastiones de defensa y aprovisionamiento de materias primas.²⁸

En este sentido, la proyección de poder estadounidense se enfoca con mayor fuerza sobre cuatro países clave: México, Colombia, Venezuela y Brasil. Como hemos visto, el Departamento de Defensa ha transitado hacia un esquema de competencia abierta entre grandes potencias; por ello, una prioridad para el Comando Militar Sur, encargado de las operaciones militares estadounidenses en América Latina, es focalizarse en evitar la penetración de las potencias revisionistas al espacio latinoamericano.

Sumado a lo anterior, es importante conectar la forma en que Estados Unidos hace la guerra para comprender la lógica del combate que se plantea hacia América Latina. Para ello, resulta fundamental tener presente la estrategia de guerra económica y militar que Washington viene aplicando desde las guerras en los Balcanes y que se ampliaron al escenario de guerra en Medio Oriente tras el 11 de septiembre.

Es relevante añadir a este esquema la lógica cartográfica con la que planifica la guerra el Departamento de Defensa, ya que los ataques se desarrollan en varias fases. Como referimos, la estrategia de guerra estadounidense se fundamenta en cuatro elementos centrales: desestabilización económica, desestabilización política, apoyo a grupos de insurgencia, cárteles de la droga o terroristas que luchan

²⁷ Isabel Jaramillo Edwards, “Estados Unidos y la frontera marítima: seguridad y política exterior en el Caribe” en John Saxe-Fernández, *Geoeconomía y geopolítica del Caribe*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 1997, pp. 145-146.

²⁸ Gian Carlo Delgado Ramos, “América Latina y el Caribe como reservas estratégicas de minerales” en *Ecología política de la minería en América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 2010, pp. 17-58.

contra los gobiernos centrales de la nación objetivo y lanzamiento de operaciones militares con justificaciones humanitarias.

Esta serie de pasos se están llevando a cabo en América Latina, donde Venezuela es la puerta de entrada para desestabilizar a una región que adquiere importancia estratégica superior a la de cualquier otra, por condensar en mayor medida una importante cantidad de reservas de recursos estratégicos y críticos que son ampliamente deseados por el aparato industrial y militar estadounidense.

Es evidente que Washington requiere aprovisionamientos cercanos y seguros, libres de las complejidades geográficas y antropológicas que les ha complicado el acceso a este tipo de recursos naturales en zonas como Medio Oriente, el sudeste de Asia o el continente africano.

El interés estadounidense hacia la región se muestra en temas tan importantes como la energía (petróleo, que se encuentra en abundancia en Venezuela y Brasil), minerales como litio (fundamental para el nuevo desarrollo de baterías de alto desempeño en la industria automotriz y cuya primera y segunda reservas se ubican en Bolivia, así como en la zona limítrofe entre Chile y Argentina) y acceso a recursos hídricos (como la triple frontera entre Argentina, Paraguay y Brasil,²⁹ donde se ubica el acuífero subterráneo “Guarani” y que se calcula posee la tercera reserva de agua dulce del mundo”).³⁰

De esta forma, es claro que la agenda estadounidense se orienta a continuar con procesos extractivistas, así como de desestabilización, con el objetivo de hacerse del control de territorios que cuentan con recursos estratégicos necesarios tanto para propulsar su economía como sus empresas, al tiempo que logra negar su acceso a competidores estratégicos, particularmente a China, así como a naciones europeas.

Por lo anterior, resulta muy importante no perder de vista que el 9 de mayo de 2015 el expresidente Barack H. Obama firmó un decreto presidencial por medio del cual definió a Venezuela como una amenaza a la seguridad de Estados Unidos.³¹ Es posible afirmar que con ese decreto inició una de las etapas activas en el proceso para desestabilizar a aquel país.

²⁹ Ana Esther Ceceña y Rodrigo Yedra, “Atlas geopolítico interactivo del OLAG”, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 9 de mayo de 2017, disponible en <http://geopolitica.iiec.unam.mx/node/173> fecha de consulta: 6 de julio de 2024.

³⁰ Isabela Battistello Espíndola, María Luisa Telarolli Ameida de Leite, Wagner Costa Ribeiro, “South American transboundary waters: The management of the Guarani Aquifer System and the La Plata Basin towards the future” en *The Palgrave Handbook of Climate Resilient Societies*, Palgrave Macmillan, Cham, Suiza, 2021, pp. 251-286.

³¹ Reuters, “Obama declares Venezuela a threat to U. S. national security”, 9 de marzo de 2015, disponible en <https://www.reuters.com/article/usa-venezuela-idUSL1N0WB13U20150309> fecha de consulta: 19 de mayo de 2023.

Como referente es importante traer a la discusión el decreto hecho por el presidente George W. Bush. Se refiere a Siria, tildándola de amenaza en el año 2003. A pesar de que la agresión militar hacia esa nación inició ocho años después, el periodo entre los decretos y la puesta en marcha de operaciones militares es el tiempo que toma pasar del paso 1, desestabilización económica, al paso 4, lanzamiento de operaciones militares con justificaciones humanitarias.

En este sentido, la agresión contra Venezuela se presentó desde el momento en que llegó al poder el coronel Hugo Chávez Frías, al asumir la presidencia en el Palacio de Miraflores en Caracas, ya que la perpetración del golpe de Estado en 2002 abrió de inmediato los flujos de capital provenientes del FMI para incentivar que la junta golpista recibiera líneas de crédito enfocadas a incrementar la producción de petróleo venezolano, con el objetivo de decrecer los precios del petróleo y así limitar la influencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, la cual se vería fuertemente golpeada tras la salida de Venezuela de dicha organización a petición de la nueva junta en el poder.³²

La lógica política de Chávez resultaba altamente peligrosa a los ojos del ejercicio de poder estadounidense, en virtud que su discurso político giraba en torno a una retórica de tipo socialista, la cual no puede ser tolerada en el contexto de los principios geopolíticos estadounidenses; ese era el peligro que representaba y aún representa el proyecto chavista lanzado en Venezuela, ya que abre opciones a establecer alianzas con potencias revisionistas del *statu quo* internacional, como son los casos de Rusia y China.

Así, los ataques de desestabilización política se acentuaron desde 2007, momento en que movimientos de índole trotskista llevaron a cabo manifestaciones en contra del gobierno chavista debido a la revocación de licencia de RCTV, una cadena de televisión y radio. Desde ese momento Juan Guaidó, líder opositor, ya participaba de las actividades de protesta para buscar la desestabilización y deslegitimación política, que forma parte del paso 2 en la estrategia de guerra moderna.

En aquel momento, Chávez se dirigió de forma directa hacia la gente por medio de la lectura de un artículo del estratega político Gene Sharp, el cual se ha posicionado como el especialista de los “golpes blandos”, los cuales son centrales en el proceso de deslegitimación política de un país objetivo.³³

³² John Saxe-Fernández, “Prólogo” en Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo (coords.), *Estados Unidos. Más allá de la crisis*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012, pp. 17-18.

³³ Thierry Meyssan, “¿Pueden Venezuela y sus vecinos sobrevivir a la guerra que ya se anuncia?” en *Red Voltaire*, 12 de febrero de 2019, disponible en <https://www.voltairenet.org/article205146.html#nb2> fecha de consulta: 19 de mayo de 2024.

En este sentido, las aplicaciones de sanciones económicas contra Venezuela se endurecieron desde 2008, momento en que se congelaron bienes y cuentas del jefe de la Dirección de Inteligencia Militar, Hugo Carvajal, y de colaboradores cercanos bajo las acusaciones de ayuda material y logística hacia las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, especialmente en actividades de narcotráfico.³⁴

Asimismo, como parte de la deslegitimación política se aplicaron sanciones contra figuras políticas del gobierno venezolano por medio de la *Venezuela Defense of Human Rights and Civil Society Act of 2014*, documento que se orienta a imponer sanciones económicas por violaciones a derechos humanos por los actos de represión cometidos en 2014 contra fuerzas opositoras.³⁵ En este punto resulta evidente la construcción de la justificación humanitaria y de protección de derechos humanos como coartada y preparación del terreno para lanzar una futura ofensiva militar.

Esta lógica de sanciones se ha mantenido constante durante las dos administraciones de Donald Trump, quien firmó decretos que prohíben la comercialización de petróleo venezolano llevada a cabo por medio de divisas electrónicas al interior del territorio estadounidense. Esta acción busca golpear a la divisa llamada “petro”, con la cual el gobierno de Venezuela ha buscado sobrepasar el régimen de sanciones para lograr comercializar sus exportaciones de crudo.³⁶

El golpeteo contra la industria petrolera de Venezuela ha sido un factor clave, porque a partir de la industria petrolera el chavismo trató de llevar a cabo procesos de transformación política a escala continental, ya que el objetivo que persiguió el coronel Chávez Frías fue consolidar un proyecto denominado “Petroamérica”, que buscaba integrar a las empresas Petróleos Mexicanos, Petróleos de Venezuela y Petróleos de Brasil, al tiempo que pretendía involucrar a la petrolera argentina Yacimientos Petroleros Fiscales.³⁷ Adicionalmente, los procesos de comercialización de crudo que fueron planteados durante la administración del presidente

³⁴ Redacción semana, “El hombre de confianza de Maduro se enfrenta a una corte de los Estados Unidos: así fue la audiencia de Hugo ‘El pollo’ Carvajal” en *Semana.com*, 20 de julio de 2023, disponible en <https://www.semana.com/mundo/articulo/el-hombre-de-confianza-de-maduro-se-enfrenta-a-una-corte-de-los-estados-unidos-asi-fue-la-audiencia-de-hugo-el-pollo-carvajal/202351/> fecha de consulta: 19 de mayo de 2024.

³⁵ Robert Menendez, “Venezuela Defense of Human Rights and Civil Society Act of 2014”, U.S. Congress, disponible en <https://www.congress.gov/bill/113th-congress/senate-bill/2142> fecha de consulta: 19 de mayo de 2024.

³⁶ Telesur English, “U. S. imposes fresh sanctions against Venezuela’s Petro”, disponible en <https://venezuelanalysis.com/news/13723> fecha de consulta: 19 de mayo de 2023.

³⁷ Nikolas Kozloff, *Hugo Chávez, Oil, Politics and the Challenge to the United States*, Palgrave, Nueva York, 2006, pp. 112-119.

Chávez buscaron moverse hacia estructuras no monetarias, lo cual establecía las bases para una economía regional con bases de comercialización alternativas al dólar estadounidense.³⁸

Como parte de la desestabilización que se está llevando a cabo en Venezuela, así como el golpe de Estado en Bolivia perpetrado a finales de 2019, se han llevado medidas de desestabilización política, focalizada sobre la movilización de grandes contingentes de migración forzada, tanto en América Central en países como Honduras o Nicaragua, así como en espacios clave en el Caribe, como es el caso de Haití.

Este último resulta de gran importancia, ya que de acuerdo con cálculos realizados por el equipo del doctor Paul Mann, director del Departamento de Ciencias Atmosféricas y de la Tierra de la Universidad de Houston, la zona tiene un enorme potencial de producción de hidrocarburos. Los resultados, presentados desde 2011, provienen de un proyecto de índole geológica y geofísica titulado “Cuenca del Caribe, tectónica e hidrocarburos”, en el cual exponen el primer mapeo geofísico completo de la cuenca caribeña.³⁹

Por este motivo resulta fundamental establecer una estrategia de desestabilización continua en la región, ya que no sólo está en juego el desarrollo de importantes recursos naturales como el petróleo, sino también el dominio de una zona geográfica en la que durante los últimos años han buscado penetrar enemigos de Estados Unidos, como Rusia.

El acercamiento político y diplomático entre Rusia y Venezuela

El gobierno ruso se ha consolidado como un importante abastecedor de armamentos a su contraparte en Venezuela; sin embargo, en el proceso de transición hacia el liderazgo del presidente Nicolás Maduro, el gobierno de Vladimir Putin continuó con la cooperación en materia militar, hecho que ha resultado crítico para disuadir a los estadounidenses de llevar a cabo una incursión militar en territorio venezolano. Lo anterior lo han logrado particularmente por medio del despliegue de sistemas antimisiles S-300, los cuales se encuentran catalogados como los mejores en defensa antiáerea del mundo.⁴⁰

³⁸ *Ibidem*, p. 117.

³⁹ Paul Mann y Alejandro Escalona, *Caribbean Basins-Tectonics and Hydrocarbons-Phase IV*, University of Houston, 2011, disponible en http://cbth.uh.edu/documents/CBTH_PhaseIVProposal_FINAL.pdf fecha de consulta: 18 de mayo de 2023.

⁴⁰ Sputnik News, “Los sistemas anti-aéreos S-300 están en Venezuela desde hace tiempo”, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/defensa/201903251086291678-cuanto-tiempo-estamos-s-300-en-venezuela/> fecha de consulta: 19 de mayo de 2023.

Queda claro que el dominio del Caribe resulta fundamental para Estados Unidos, en especial porque es evidente su debilitamiento en la arena internacional, al tiempo que es notorio que se encuentra en una fase defensiva; es decir, va perdiendo la iniciativa y el dominio en varios frentes de guerra, principalmente en Oriente Medio, al tiempo que la errática participación política de Donald Trump debilita las relaciones político-militares entre Estados Unidos y Europa.

A pesar de que en el actual contexto, al inicio de la segunda administración Trump, se plantea un acercamiento con Rusia, lo cierto es que Washington busca desarticular los sistemas de alianzas revisionistas, por lo cual sin importar que el liderazgo político estadounidense lo ejerzan republicanos o demócratas, el aparato político de dicho país se encuentra enfrascado en lanzar agresiones (de momento de tipo comercial) contra las potencias revisionistas y sus aliados.

Asimismo, la lógica de planificación de una guerra mundial contra dos grandes potencias económicas, militares y mutuamente complementarias como son Rusia y China,⁴¹ le exigirá al Departamento de Defensa una logística como nunca ha realizado.⁴²

En esa planeación resulta central contar con el abastecimiento de recursos estratégicos y críticos de Sudamérica. También es posible hacer una lectura geopolítica sobre los movimientos en contra de estructuras y proyectos sociopolíticos alternativos en la región, por lo cual el gobierno en Venezuela es percibido como una amenaza, que puede ser tanto o más grande que la de cualquier otra fuerza política, militar o terrorista, ya que una organización política con fuerte base social que pueda lanzar una organización militar sustentada en una estrategia de guerra asimétrica dificultaría mucho los planes militaristas globales de Estados Unidos.

Las cuatro fases de agresión sobre Venezuela

Como punto inicial el gobierno de Estados Unidos ha buscado el debilitamiento económico del Estado venezolano. Esa fase ya está lista: el gobierno no tiene capacidad de mantenerse económicamente en pie y su industria petrolera está devastada y ahora depende de aliados como Irán para abastecerse de combustibles.⁴³

⁴¹ Hal Brands y Braden Montgomery, "One war is not enough: Strategy and force planning for great power competition" en *Texas National Security Review*, vol. 3, núm. 2, verano 2020, disponible en <https://tnsr.org/2020/03/one-war-is-not-enough-strategy-and-force-planning-for-great-power-competition/> fecha de consulta: 18 de mayo de 2023.

⁴² Andrei Martyanov, *Losing Military Supremacy: The Myopia of American Military Planning*, Clarity Press, Atlanta, 2018.

⁴³ Fabiola Zerpa, "Iran sends biggest ever fleet of oil tankers to Venezuela", *Bloomberg*, disponible en <https://www.aljazeera.com/economy/2020/12/6/biggest-iranian-flotilla-yet-en-route-to-venezuela-with-fuel> fecha de consulta: 8 de diciembre de 2023.

Además, en el contexto de la crisis por la pandemia global de COVID-19, el gobierno de Nicolás Maduro se vio aún más diezmado.

La fase de deslegitimación política consta de varios momentos. El objetivo que persigue Washington es aprovechar las contradicciones de poder que se han gestado al interior de Venezuela con el objetivo de debilitar los símbolos políticos de unidad social; es decir, se vuelve fundamental disminuir a las bases sociales creadas durante el chavismo y que han sido pieza clave para proyectar un bloque político sólido hacia el exterior.

Para llevar a cabo una ofensiva militar en Venezuela, el Departamento de Defensa requiere cooperar con sus aliados europeos; sin embargo, tras el ascenso de la segunda administración de Donald Trump esa posibilidad se desvanece, por lo cual el actual gobierno de Estados Unidos busca, de forma cada vez más unilateral, tener una presencia regional que se consolide por medio del robustecimiento de su presencia militar en el canal de Panamá.⁴⁴

De acuerdo con nuestro razonamiento, consideramos que el inicio de operaciones militares en el Caribe es un paso previo para elevar la apuesta militar contra las potencias eurasiáticas de China y Rusia.

No obstante las confrontaciones entre el gobierno de Trump y sus aliados en la OTAN, es importante no perder de vista que en el Caribe y en Sudamérica existen naciones que se han acercado de forma importante hacia dicho organismo. En este sentido, resulta clave la incursión de Colombia como socio global, hecho que tuvo lugar el 31 de mayo de 2018.⁴⁵ Al ser incluida, Bogotá se proyecta como cabeza de playa de las operaciones, presentes y futuras, que la OTAN planifique hacia la región.

La diferencia entre ser miembro o ser socio global es difusa. Debido al origen de la Alianza Atlántica en el contexto de Guerra Fría y con el objetivo de limitar la influencia del socialismo soviético, los miembros sólo pueden ser países europeos, pero la inclusión de miembros globales le permite a este organismo intergubernamental coordinar la agenda de cooperación militar con naciones aliadas en zonas geográficas clave fuera del escenario europeo. Es decir, la OTAN se vuelve una auténtica fuerza militar con intereses globales, los cuales responden a las necesidades de proyección de fuerza que requiere el empresariado de Estados Unidos.

⁴⁴ Centro de Investigación en Humanidades de la Universidad de Panamá, “El Canal de Panamá ante las amenazas de Trump”, Universidad de Panamá, 2025, disponible en <https://centroinvestigacion-humanidades.up.ac.pa/sites/centroinvestigacionhumanidades/files/2025-03/Canal%20de%20Panama%20Completo.pdf> fecha de consulta: 24 de abril de 2025.

⁴⁵ Ariel Noyola Rodríguez, “Colombia, ‘socio global’ de la OTAN: una estocada más contra la UNASUR” en *Mundo Sputnik*, 4 de junio de 2018, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/blogs/201806041079257137-que-papel-desempenara-colombia-en-alianza-atlantica-nato-unasur/> fecha de consulta: 19 de mayo de 2023.

Considerando lo anterior, la inclusión de Colombia como socio global de la OTAN le permite a la alianza, en la coyuntura correcta, llevar a cabo una intervención planificada que sirva de base para desarticular no sólo a los pocos gobiernos progresistas que quedan en la región: lo verdaderamente estratégico es establecer una zona de caos que facilite el acceso a zonas con recursos estratégicos, principalmente petróleo, pero también litio y tierras raras, así como recursos hídricos.

En consecuencia, se crea una falsa narrativa orientada a plantear que Washington busca derrocar a Maduro. El objetivo en sí no es su derrocamiento, sino generar un proceso desestabilizador: cuando el gobierno de Estados Unidos transite al paso 4 –que consistirá en llevar a cabo operaciones militares abiertas (con Colombia sirviendo de puente para la incursión de la OTAN)– bajo un argumento de intervención humanitaria, que ha sido el mismo de las sanciones económicas contra Caracas, Washington puede buscar la destrucción tanto del presidente electo así como de la oposición, ya que con esta estrategia la desestabilización está garantizada, de forma similar a lo que ha ocurrido en Libia o en Irak. El objetivo es desestabilizar la región y que ésta aplique las políticas económicas que mejor respondan a los intereses empresariales estadounidenses.

Considerando lo anterior, en Venezuela se representa un guion muy similar al que se llevó a cabo en Siria, al reconocer a Juan Guaidó como presidente encargado del país caribeño, la Organización de Estados Americanos (OEA) asumió un papel semejante al de la Liga Árabe en Siria, mostrando el componente de legitimidad como organismo internacional y proyectándose como aval del gobierno golpista que intenta deponer al que fue constituido legalmente.

Asimismo, se requiere de otro organismo que legitime la agenda diplomática. Dicha función corre a cargo del Grupo de Lima, cuya misión oficial es buscar una solución pacífica a la crisis política venezolana. De manera análoga dicho grupo desempeña un papel semejante al que llevó a cabo Amigos de Siria, mientras que Juan Guaidó realizó la función de ser el opositor visible.⁴⁶

A estos hechos se sumó la iniciativa del expresidente de Brasil, Jair Bolsonaro, de incluir a su país en la OTAN. Las negociaciones llevadas a cabo por su administración redituaron en que el país fuera denominado “aliado preferencial de la OTAN”, título asignado el 1 de agosto de 2019.⁴⁷ Con dicho nombramiento la coordinación de la agenda político-militar de la OTAN-Estados Unidos hacia Su-

⁴⁶ Thierry Meyssan, “¿Pueden Venezuela y sus vecinos sobrevivir a la guerra que ya se anuncia?”, *op. cit.*

⁴⁷ Luciano Nascimento, “Brasil es aceptado como aliado fuera de la OTAN por EE. UU.”, *Agencia Brasil*, disponible en <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/politica/noticia/2019-06/brasil-es-aceptado-como-aliado-fuera-de-la-otan-por-eeuu> fecha de consulta: 19 de mayo de 2023.

América puede mostrar tintes más allá del clásico proceso intervencionista, toda vez que se vuelve claro que la subregión tendría que estar bajo control militar estadounidense en un escenario de guerra global contra Rusia y China. Por tal razón han sido ampliamente atacados los procesos de integración posneoliberales y con economías orientadas a fortalecer la agenda social que se empezaron a fraguar en Sudamérica y en especial en el Caribe, como fueron los casos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio para los Pueblos, la Unión de Naciones Suramericanas o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.⁴⁸

Las operaciones militares de Estados Unidos llevadas a cabo a partir del presente siglo se basan de forma preponderante en una estrategia distinta a aquella de los años de la Guerra Fría: ahora los objetivos se coordinan entre una serie de medidas económicas y políticas que buscan deslegitimar y debilitar a los gobiernos de países objetivo. Para ello, Washington se fundamenta en una comprensión cartográfica del mundo sustentada en una dicotomía entre naciones funcionales con el modelo de globalización económica y otra gran zona de brecha poblada por naciones que sólo son vistas como depósitos de materias primas, las cuales son fundamentales para que Estados Unidos propulse su economía, así como para el reposicionamiento de sus empresas.

Adicionalmente, América Latina es importante por la alta concentración de recursos naturales estratégicos y críticos con que cuenta, adquiriendo una tonalidad de gran importancia debido a la estrategia de seguridad de Estados Unidos, que busca mantener un ejercicio hegemónico incluso recurriendo a una eventual planificación de escenario de guerra mundial.

Es importante considerar que la actual coyuntura —en donde convergen conflictos entre Rusia y Ucrania, así como entre Israel y Hamás— genera un escenario de incertidumbre internacional que se debe tener en cuenta sobre los posibles impactos hacia Sudamérica y el Caribe, toda vez que los fundamentos para desestabilizar a Venezuela aún se encuentran presentes. Asimismo, consideramos que la posibilidad de una intervención militar hacia la región se incrementa en una relación inversamente proporcional al debilitamiento interno de Estados Unidos, dinámica que se ha acelerado tras las polémicas elecciones de 2020 y el retorno de Donald Trump a la presidencia del país en enero de 2025.

⁴⁸ Giuseppe Lo Brutto y Agostino Spataro, *Siglo XXI. ¿La economía del terror? América Latina, Mediterráneo y Oriente Medio en un mundo en crisis*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2016, pp. 209-211.

Reflexiones finales

En el presente trabajo hemos buscado analizar los elementos que giran en torno a la aplicación de la doctrina Rumsfeld-Cebrowski implementada por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, orientada hacia la alteración de Estados-nación clave en el tablero geopolítico mundial y a la cual proponemos encuadrar en cuatro pasos cruciales que inician con procesos de desestabilización económica, desestabilización política, apoyo a insurgencias o grupos de terrorismo que luchan contra el gobierno objetivo y finalmente intervenciones militares con fines humanitarios.

Planteamos que esta lógica de guerra fue implementada de forma sistemática en la guerra de los Balcanes en la década de los años noventa y tuvo como consecuencia el desmembramiento de Yugoslavia. En consecuencia, este tipo de guerra ha servido de base para el lanzamiento de operaciones militares en diversas partes del mundo. Para este trabajo nos centramos en la perturbación en curso en Venezuela, nación que ha buscado crear un proyecto político alternativo con fines sociales; sin embargo, ha sido blanco de los procesos de la guerra moderna estadounidense.

La búsqueda de la afectación de Venezuela es determinante por localizarse en el corazón del Gran Caribe, espacio territorial que ha sido catalogado por los asesores militares del Departamento de Defensa de Estados Unidos como decisivo para el ejercicio de poder político-militar, así como económico-comercial, que el país norteamericano proyecta hacia el resto del mundo. Asimismo, una desestabilización de Venezuela permite iniciar una inestabilidad en cadena en el resto de Sudamérica, territorio crucial para los intereses militares e industriales de Estados Unidos.

Fuentes consultadas

- Barnett, Thomas P. M., *The Pentagon's New Map: War and Peace in the Twenty-First Century*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 2004.
- Battistello Espíndola, Isabela, María Luisa Telarolli Ameida de Leite y Wagner Costa Ribeiro, "South American transboundary waters: The management of the Guarani Aquifer System and the La Plata Basin towards the future" en *The Palgrave Handbook of Climate Resilient Societies*, Palgrave Macmillan, Cham, Suiza, 2021.
- Blacker, James R., *Transforming Military Force. The Legacy of Arthur Cebrowski and Network Centric Warfare*, Praeger Security International, Westport, Connecticut, Estados Unidos, 2007.
- Brands, Hal y Braden Montgomery, "One war is not enough: Strategy and force planning for great power competition" en *Texas National Security Re-*

- view*, vol. 3, núm. 2, verano 2020, disponible en <https://tnsr.org/2020/03/one-war-is-not-enough-strategy-and-force-planning-for-great-power-competition/>
- Butlin, Robin, “The pivot and imperial defence policy” en Brian W. Blouet, *Global Geostrategy. Mackinder and the Defence of the West*, Frank Cass, Londres y Nueva York, 2005.
- Ceceña, Ana Esther y Rodrigo Yedra, “Atlas geopolítico interactivo del OLAG”, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 9 de mayo de 2017, disponible en <http://geopolitica.iiec.unam.mx/node/173>
- Central Intelligence Agency, “Titoism and soviet communism. An analysis and comparison of theory and practice”, octubre 1957, disponible en <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP78-03061A000100050002-6.pdf>
- Centro de Investigación en Humanidades de la Universidad de Panamá, “El Canal de Panamá ante las amenazas de Trump”, Universidad de Panamá, 2025, disponible en <https://centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa/sites/centroinvestigacionhumanidades/files/2025-03/Canal%20de%20Panama%20Completo.pdf>
- Chossudovsky, Michael, *Globalización de la pobreza y el nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores, México, 2003.
- Chossudovsky, Michael, *The Globalization of War. America's "Long War" against Humanity*, Global Research, Montreal, 2015.
- Delgado Ramos, Gian Carlo, “América Latina y el Caribe como reservas estratégicas de minerales” en *Ecología política de la minería en América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 2010, pp. 17-58.
- Jaramillo Edwards, Isabel, “Estados Unidos y la frontera marítima: seguridad y política exterior en el Caribe” en John Saxe-Fernández, *Geoeconomía y geopolítica del Caribe*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 1997.
- Kaplan, Robert D., *Gruñidos imperiales. El imperialismo americano sobre el terreno*, Ediciones B, Barcelona, 2007.
- Kaplan, Robert D., *The Revenge of Geography. What the Map Tells Us about Coming Conflicts and the Battle Against Fate*, Random House, Nueva York, 2012.
- Kaplan, Robert D., “The source of American power” en *Stratfor Global Affairs*, 18 de julio de 2012, disponible en <https://worldview.stratfor.com/article/source-american-power>

- Kozloff, Nikolas, *Hugo Chávez, Oil, Politics and the Challenge to the United States*, Palgrave, Nueva York, 2006.
- Lo Brutto, Giuseppe y Agostino Spataro, *Siglo XXI. ¿La economía del terror? América Latina, Mediterráneo y Oriente Medio en un mundo en crisis*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2016.
- Mann, Paul y Alejandro Escalona, *Caribbean Basins-Tectonics and Hydrocarbons-Phase IV*, University of Houston, 2011, disponible en http://cbth.uh.edu/documents/CBTH_PhaseIVProposal_FINAL.pdf
- Martyanov, Andrei, *Losing Military Supremacy: The Myopia of American Military Planning*, Clarity Press, Atlanta, 2018.
- Mearsheimer, John J., *The Tragedy of Great Power Politics*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 2014.
- Menendez, Robert, “Venezuela Defense of Human Rights and Civil Society Act of 2014”, U. S. Congress, disponible en <https://www.congress.gov/bill/113th-congress/senate-bill/2142>
- Meysan, Thierry, *De la impostura del 11 de septiembre a Donald Trump*, Orfila, Ciudad de México, 2017.
- Meysan, Thierry, “¿Pueden Venezuela y sus vecinos sobrevivir a la guerra que ya se anuncia?” en *Red Voltaire*, 12 de febrero de 2019, disponible en <https://www.voltairenet.org/article205146.html#nb2>
- Nascimento, Luciano, “Brasil es aceptado como aliado fuera de la OTAN por EE. UU.”, en *Agencia Brasil*, disponible en <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/politica/noticia/2019-06/brasil-es-aceptado-como-aliado-fuera-de-la-otan-por-eeuu>
- Nehring, Richard, *Campos petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo. Análisis preparado para la Agencia Central de Inteligencia de los EE. UU.*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México D. F., junio 1978.
- Noyola Rodríguez, Ariel, “Colombia, ‘socio global’ de la OTAN: una estocada más contra la UNASUR” en *Mundo Sputnik*, 4 de junio de 2018, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/blogs/201806041079257137-que-papel-desempenara-colombia-en-alianza-atlantica-nato-unasur/>
- Perkins, John, *Confesiones de un gángster económico. La cara oculta del imperialismo americano*, Tendencias, Nueva York, 2005.
- Phillips, Brian, “How did 9/11 affect terrorism research? Examining articles and authors, 1970-2019” en *Terrorism and Political Violence*, vol. 35, núm. 2, 2023, disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09546553.2021.1965643>
- Redacción Semana, “El hombre de confianza de Maduro se enfrenta a una corte de los Estados Unidos: así fue la audiencia de Hugo ‘El pollo’ Carva-

jal” en *Semana.com*, 20 de julio de 2023, disponible en <https://www.semana.com/mundo/articulo/el-hombre-de-confianza-de-maduro-se-enfrenta-a-una-corte-de-los-estados-unidos-asi-fue-la-audiencia-de-hugo-el-pollo-carvajal/202351/>

Reuters, “Obama declares Venezuela a threat to U. S. national security”, 9 de marzo de 2015, disponible en <https://www.reuters.com/article/usa-venezuela-idUSL1N0WB13U20150309>

Saxe-Fernández, John, “Prólogo” en Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo (coords.), *Estados Unidos. Más allá de la crisis*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012.

Spykman, Nicholas J., *America’s Strategy in World Politics. The United States and the Balance of Power*, Yale University Press, New Haven, 1942.

Sputnik News, “Los sistemas anti-aéreos S-300 están en Venezuela desde hace tiempo”, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/defensa/201903251086291678-cuanto-tiempo-estan-los-s-300-en-venezuela/>

Telesur English, “U. S. imposes fresh sanctions against Venezuela’s Petro”, disponible en <https://venezuelanalysis.com/news/13723>

Vlček, Tomáš y Martin Jirušek, *Russian Oil Enterprises in Europe. Investments and Regional Influence*, Palgrave Macmillan, Cham, Suiza, 2019.

Zerpa, Fabiola, “Iran sends biggest ever fleet of oil tankers to Venezuela”, en *Bloomberg*, disponible en <https://www.aljazeera.com/economy/2020/12/6/biggest-iranian-flotilla-yet-en-route-to-venezuela-with-fuel>